

Cultura, la memoria de las sociedades

Por Lic. Diana Hamra

Al pensar en la cultura la asociamos a pautas de comportamiento, explícitas o implícitas, adquiridas y transmitidas mediante símbolos; la valoramos como el patrimonio que caracteriza a los diversos grupos humanos y la reconocemos habitualmente a través de los objetos en los que ha quedado plasmada.

La cultura es producto de la acción de los hombres en sociedad, quienes organizan sistemas de ideas, de valores que condicionan la acción futura de esas sociedades. Las visiones del mundo se plasman en creencias, y éstas consisten en modos de organizar e interpretar la experiencia en torno a conceptos y categorías construidos por la mente con ese fin. Pero para interpretar el mundo no basta con poseer conceptos y categorías; se necesita también un criterio para seleccionar las creencias, es decir, para decidir qué organizaciones e interpretaciones conceptuales son válidas y cuáles no. Dicho en otros términos, cada generación comienza su vida en un mundo de objetos y fenómenos creados por las generaciones anteriores, se apropia de ellos, los modifica, los deshecha y toma el relevo en la construcción de la sociedad; transmitiendo sus resultados a quienes les siguen, haciendo posible, de este modo, el desenvolvimiento de la historia. Para sintetizar lo expuesto diremos que la cultura **se aprende**, es **transmisible**, **acumulativa** y **se modifica** paulatinamente.

Como sabemos, la vida del hombre transcurre en dos escenarios, el natural o hábitat y el social. El hombre a través de su accionar moldea su propio lugar: toma, transforma y utiliza elementos de la naturaleza a fin de satisfacer sus necesidades, produce creativamente. Allí nos encontramos con la cultura, porque es aquella parte del ambiente hecha por el hombre, pero es más que un fenómeno biológico, abarca todos los elementos que hay en el hombre, los cuales le han sido conferidos por su grupo y a los que ha accedido por aprendizaje consciente o, en un nivel un poco diferente, por un proceso de acondicionamiento, técnicas de varios géneros, instituciones sociales u otras, creencias y modos normalizados de conducta.

El concepto cultura puede ser definido como la acción formalizada del hombre sobre la naturaleza y de ésta sobre el hombre, generando un sistema de significaciones que los miembros de un grupo conocen y utilizan en sus interacciones. Así la relación que se establece entre cultura y sistema de significaciones remite a la idea de códigos, referentes de sentido o red de

símbolos que los hombres tejen y utilizan en sus interacciones¹. De modo que, no hay hombre sin cultura ni cultura sin hombres. Existen ambos en un interjuego dialéctico de ida y vuelta, ambos necesarios entre sí.

La cultura remite a un entramado de significados compartidos por un grupo humano, significados que adquieren connotación en determinado contexto y que anidan en la mente de los individuos dotándolos de una identidad cultural específica.

El **contexto** son los elementos significativos -geografía, historia y el conjunto de procesos productivos- que dan existencia y acompañan a esa cultura específica, a esa identidad cultural y que provienen del entorno². La **geografía** configura el espacio, algunas características propias del grupo humano que responde a ella para desarrollarse y, se convierte en sustancial proveedora de significados específicos del vivir cotidiano de cada cultura. La **historia** aporta la dimensión temporal de aquello que resulta significativo; entrelazando sucesos del pasado a los significados y valorizaciones que le dan sentido a los hechos del presente, o proyectándose al futuro. Y, los **procesos productivos** aluden a las transformaciones que el grupo humano realiza para vivir y desarrollarse. Estos procesos se encuentran representados en todas las actividades -primarias, secundarias o terciarias- y aportan a la construcción de significados en los ambientes donde se construyen las sociedades, delineando las relaciones entre los hombres, estratificaciones sociales, conflictos, proporcionando también significación al vivir cotidiano.

El contexto es dinámico, en él el individuo construye su comprensión del mundo, conformada tanto por los contenidos culturales tradicionales, como por las necesidades y expectativas individuales y colectivas que surgen del contacto con la sociedad. La cultura habita tanto la mente de los individuos como el ambiente en el que viven.

Para realizar un análisis de la cultura de un determinado grupo, se deben tener presente los elementos que conforman la vida social y que se generan en un determinado contexto: cultura material, valores, normas, lenguaje, costumbres y simbolismos³.

¹ Restrepo, Luis A.: *Ensayos sobre la historia de la cultura*, Bogotá, 1997

² El entorno es todo aquello que rodea a un grupo humano, por el solo hecho de estar allí pero que carece de 'espíritu' cultural en forma de elementos y sistemas simbólicos compartidos. El **contexto** incorpora todo lo simbólico o aquello que 'representa algo para alguien bajo cualquier circunstancia', y ese alguien puede interpretarlo y exteriorizar sus significados a través de su cultura.

³ Austin Millán, Tomás: *Fundamentos sociales y culturales de la educación*. Chile, Ed. Universidad Arturo Prat, 2000, cap. 3

Se entiende por **cultura material** a todos los elementos construidos por un grupo humano. Cada uno de ellos encierra y expresa un determinado significado y valor para el grupo que lo produjo, es decir, forma parte del aspecto simbólico de la cultura. Brinda información vital acerca de ese grupo humano teniendo en cuenta que la importancia que éste le asigne a la cultura material permite develar su aspecto simbólico⁴. Cabe agregar que, para no llegar a conclusiones erróneas al decodificar el mensaje de los objetos, será necesario analizarlos dentro de su contexto, en relación con los otros elementos de la cultura.

Los **valores** son las concepciones que una sociedad tiene en torno de lo que es bueno y deseable y acerca de los modos y medios en los que debería alcanzar los fines que se propone.

Las **normas** son convenciones construidas socialmente y requieren que todos los involucrados las tengan como obligaciones a cumplir. Se encuentran construidas sobre la base de lo que debe ser y las formas en que los integrantes del grupo deben actuar. Estas normas son la base de la moral y la ética de una sociedad. No se encuentran escritas y se acatan por la expectativa de cumplimiento recíproco y, cuando algún integrante del grupo no las respeta recibirá una condena social. Además de las sociales también hay normas jurídicas que son aquellas que emanan y se encuentran tuteladas por un poder del Estado, que monopoliza el aparato coactivo y el uso de la fuerza para hacerlas cumplir. Ambas son dinámicas, se encuentran sometidas a cambios y su función es generar el control social –mediante diversos dispositivos– y asegurar el mantenimiento del orden a través de la resolución pacífica de los conflictos.⁵

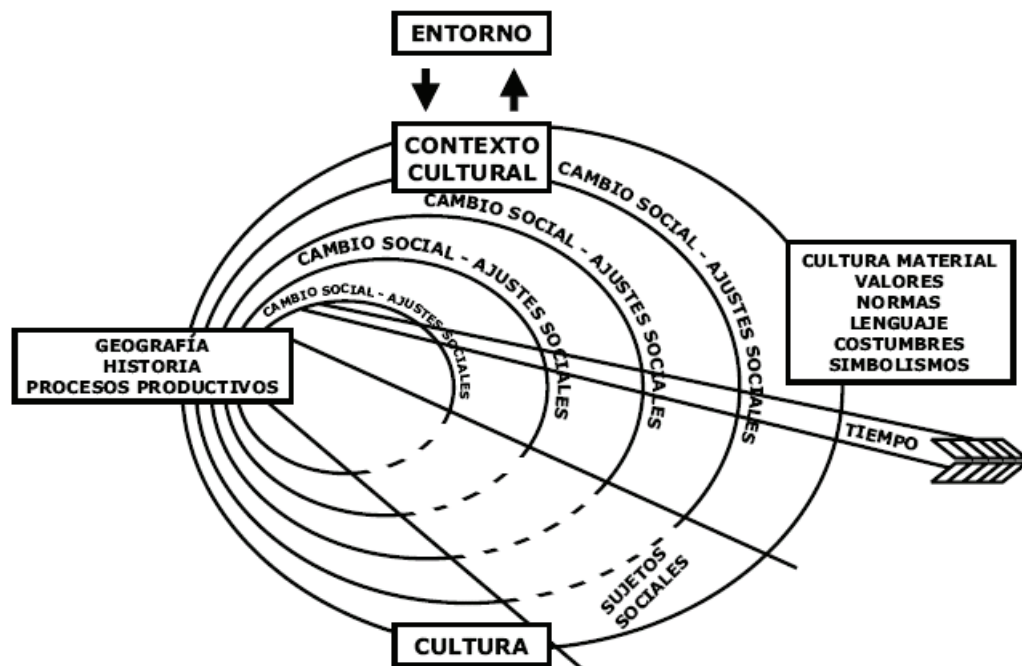
La cultura es un imposible sin el **lenguaje verbal**. Ya nos hemos referido a la existencia de otras formas de lenguaje: simbólico, gestual, etc., pero es el lenguaje verbal el que nos permite transmitir ideas, incluso fantasías o cuestiones imaginarias, producir un pensamiento abstracto por medio de signos lingüísticos arbitrarios. Sin el lenguaje no existiría la posibilidad de imaginarnos y pensar un mundo del futuro, el mañana. Por lo tanto, tampoco la conciencia del devenir. Sin pasado ni futuro, tendríamos que vivir en un presente continuo, ya que el pasado de las generaciones anteriores a la nuestra se perdería para siempre.

⁴ Por ejemplo, el status de una persona en la sociedad capitalista, está ligado a la adquisición de bienes materiales, autos lujosos, ropas de marca, alhajas, etc., es decir, que la utilización de esos bienes materiales no hacen más que simbolizar su posición social.

⁵ Negri y Hardt en su obra *'Imperio'*. Bs. As., Paidós, 2002, pág. 27 afirman que *'Todo sistema jurídico es de algún modo una cristalización de un conjunto específico de valores, porque la ética es parte de la materialidad de toda fundación jurídica'*, como vemos, los diversos elementos de los que hablamos se conjugan para dar nacimiento a la cultura, a la identidad cultural de una sociedad.

Du
y
tra
de
sal
so:
lla
de
ne
qu
cói

Co
art
ínt
ex



ilia
:ial
an
se,
on
ue
an
uir
ya
an

ra,
da
us

Elementos que intervienen en la invención de la cultura

En cada lugar los elementos del contexto se combinan de una determinada manera, haciendo surgir ciertas costumbres, normas, valores, símbolos, es decir, ciertos modos de ver el mundo y de concebirse en él. De manera que cada grupo humano tiene una **identidad cultural** que no se asemeja a ninguna otra, aunque pueda haber ciertos rasgos comunes entre ellas.

Durante mucho tiempo se asoció la identidad cultural a un territorio determinado. Hoy en día, los cambios producidos en las tecnologías comunicacionales conmovieron la escala a la que circulaban tanto seres humanos como objetos o significados hasta hacerla de alcance universal, lo cual ha obligado a cuestionar las relaciones naturales entre cultura y territorio. Por medio de ellos, se pretende homogeneizar el universo pasando por alto las diferentes identidades culturales, intentando generar patrones únicos de interpretación universalmente aceptados. *'Los aspectos locales son penetrados en profundidad y configurados por influencias sociales que se generan a gran distancia de ellos. Lo que estructura lo local no es simplemente eso que está en escena, sino que la "forma visible" de lo local encubre las distantes relaciones que determinan su naturaleza'* Giddens, A. (1993, pag. 30).

⁶ Llamada por los antropólogos 'endoculturación'. El niño desde el primer momento que llega al mundo entra en contacto con las costumbres. Imaginemos en nuestra sociedad un parto y todos los aspectos que giran en torno a él y los primeros meses de vida de un niño: el bautizo, el contacto con la madre, el baño diario, la alimentación, las salidas, etc. La endoculturación garantiza cierta continuidad en los estilos de vida y es una experiencia de aprendizaje parcialmente conciente y parcialmente inconciente.

Asistimos así a la generación de una falsa dicotomía entre lo **local**⁷ y lo **global**, considerando que lo global conlleva homogeneización y dilución de identidades y lo local intenta preservar la heterogeneidad y asegurar las diferencias. Este análisis es incompleto porque no tiene en cuenta la producción⁸ de la localidad y es ésta la que determina su identidad al manifestarse enmarcada en una escala global. Las relaciones que se generen entre ambas esferas se van a producir en la medida en que lo local sea más o menos permeable a lo global. Esto dependerá de los momentos en que sea menester cerrar o abrir las barreras a esos flujos y se expresará en la mayor o menor resistencia ante esas influencias, lo que provocará a la vez, heterogeneización y homogeneización, respectivamente. En consecuencia, no podemos hablar de una identidad cultural pura. Las relaciones entre ambas esferas se complejizan y la escala en la que deben considerarse los fenómenos culturales se amplía considerablemente.

¿Cómo definir entonces la identidad cultural? Esto es posible partiendo de la comparación de nuestra cultura con la de otro grupo. Para poder identificarnos partimos de aquellos rasgos que nos ligan, nos cohesionan como grupo. Pero además, para reconocernos, necesitamos mirarnos al espejo y encontrar en él una imagen invertida, la del otro, establecer las diferencias con él, esto nos garantizará saber quiénes somos y nos permitirá excluir de nuestro grupo a individuos que no comparten esos caracteres. La comparación es necesaria para reafirmar nuestra identidad; se juzgan los comportamientos y creencias del otro aplicando los valores culturales propios, ya que se parte del supuesto de que las opiniones y costumbres del grupo de pertenencia son correctas, adecuadas y morales y se tiende a evaluar el comportamiento diferente como inadecuado, extraño, salvaje, atrasado.

En síntesis, la identidad no es algo dado sino algo construido socialmente y para la creación de esa representación cada sociedad parte de las similitudes que lo homogenizan, que dotan al grupo de unidad y le permiten reconocerse como tal y, de la comparación con otros grupos, tratando de explorar y registrar aquello que lo diferencia de los otros, erigiendo y reafirmando así su identidad. *'La representación (que un grupo tiene de sí mismo) es a la vez una forma de creación y una forma de exclusión'* Negri, Hardt: (2002, pág. 124)

Pero estas formas de acceder al conocimiento de la identidad, esta necesidad de la comparación, lejos de sentar las bases de la discriminación y la desigualdad

⁷ La localización es una condición material indispensable para el desarrollo de un grupo social, de sus actividades, pero no hay que perder de vista que es producida socialmente.

⁸ Producción entendida como todos los elementos que se generan en el seno de la sociedad (económicos, políticos, religiosos, ideológicos, tecnológicos, normativos, simbólicos, etc.) y que garantizan la producción y reproducción social.

deben coadyuvar a la construcción del reconocimiento y aceptación de la heterogeneidad de la realidad multicultural.

La cultura lejos de estar muerta y estática, debe ser concebida como la memoria de las sociedades, y nuestro compromiso social debe ser revivirla para vivirla.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Austin Millán, Tomás: *Fundamentos sociales y culturales de la educación*. Chile, Ed. Universidad Arturo Prat, 2000.

Brunner, J. J.: *Bienvenidos a la modernidad*. Buenos Aires, Planeta, 1994.

Di Tella, Tortuato y otros: *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2001.

García Castaño, F., Pulido Moyano, Rafael A. y Montes del Castillo, Ángel: 'La educación multicultural y el concepto de cultura', en Revista Iberoamericana de Educación N° 13 - Educación Bilingüe Intercultural, Organización de Estados iberoamericanos en <http://www.oei.es/oeivirt/rie13.htm>

Giddens, A.: *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1993.

Magrassi, Guillermo: 'Cultura y civilización', en *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*. Bs. As., Puntosur, 1989.

Marí, Enrique: *Racionalidad e imaginario social en el discurso del orden*, Universidad de Buenos Aires, 1994.

Muñoz, Blanca: "Comunicación, Cultura y Desigualdad Social: Interpretaciones contemporáneas", en *Nómadas N° 0, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. España, 2000.

Negri y Hardt: *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

Fuente: Dujovney, Silvia y Hamra, Diana: "Hacia mejor calidad de la educación rural" – Ciencias Sociales, La Plata, Dirección General de Cultura y Educación, 2002, p. 80 a 84.